

LIBRO VEINTE Y CUATRO



Confederacion del Rhin.

Vuelta de Napoleon á Paris.—Regocijo público.—Distribucion de las banderas cogidas al enemigo.—Decreto del Senado mandando erigir un monumento triunfal.—Napoleon se dedica desde luego á mejorar la hacienda.—La compañía titulada *Reunion de comerciantes* sale debiendo al Tesoro 441.000.000.—Descontento Napoleon con Mr. de Marbois, nombra en su lugar á Mr. de Mollien.—Restablecimiento del crédito.—Tesoro formado con las contribuciones impuestas á los paises conquistados.—Ordenes relativas al regreso del ejército, la ocupacion de la Dalmacia y la conquista de Nápoles.—Continúan los asuntos de Prusia.—Se ratifica el tratado de Schoenbrunn pero con reserva.—Nueva comision de Mr. de Haugwitz para con Napoleon.—El tratado de Schoenbrunn se rehace en Paris, pero con algunas obligaciones mas, y menos ventajas para Prusia.—Mr de Lucchesini sale para Berlin á fin de explicar las nuevas variaciones.—El tratado de Schoenbrunn convertido en tratado de Paris, es ratificado al fin, y Mr. de Haugwitz regresa á Prusia.—Ascendiente dominante de Francia.—Entrada de José Bonaparte en Nápoles.—Ocupacion de Venecia.—Tardanza en la entrega de Dalmacia.—El ejército francés se detiene en el Inn, mientras no se efectua la entrega de Dalmacia, y se reparte por las provincias alemanas mas abundantes en recursos.—Lo que sufren los paises ocupados.—Situacion de la corte de Prusia despues de regresar á Berlin Mr. de Haugwitz.—El duque de Brunswick sale para San Petersburgo, para explicar la conducta del gabinete prusiano.—Estado de la corte de Rusia.—Disposiciones que toma Alejandro desde Austerlitz.—Recibimiento hecho al duque de Brunswick.—Inútiles esfuerzos de Prusia para que Rusia é

Inglaterra aprueben la ocupacion del Hannover.—La Inglaterra declara la guerra á Prusia.—Muerte de Mr. Pitt, y subida al ministerio de Mr. Fox.—Esperanzas de que habrá paz.—Relaciones que entablan Mr. Fox y Mr. de Talleyrand.—Salida de lord Yarmouth para Paris, en calidad de enviado confidencial.—Bases de la paz marítima.—Los agentes de Austria, en vez de entregar á los franceses las bocas del Cattaro, las entregan á los rusos.—Amenazas de Napoleon contra la corte de Viena.—Rusia envia á Paris á Mr. de Oubril, á fin de que evite cualquier movimiento del ejército francés contra Austria y proponga la paz.—Lord Yarmouth y Mr. de Oubril negocian de mancomun en Paris.—Posibilidad de una paz general.—Cálculo de Napoleon para retardar las negociaciones.—Sistema del imperio francés.—Reyes feudatorios, grandes ducados y ducados.—José es creado rey de Nápoles, y Luis de Holanda.—Disolucion del imperio germánico.—Confederacion del Rhin.—Movimientos del ejército francés.—Gobierno interior.—Obras públicas.—Columna de la plaza de Vandoma, el Louvre, la calle Imperial y el arco de la Estrella.—Caminos y canales.—Consejo de Estado.—Creacion de la Universidad.—Presupuesto de 1806.—Restablecimiento de la contribucion sobre la sal.—Nuevo sistema de tesoreria.—Reorganizacion del Banco de Francia.—Continúan las negociaciones con Rusia é Inglaterra.—Tratado de paz con Rusia, firmado el día 20 de julio por Mr. de Oubril.—Esto decide á lord Yarmouth á presentar sus poderes.—Lord Lauderdale se agrega á lorda Yarmouth.—Dificultades en las negociaciones con Inglaterra.—Algunas indiscreciones cometidas por los enviados ingleses con respecto á la restitution del Hannover, causan en Berlin gran inquietud.—Informes falsos que exaltan el ánimo de la corte de Prusia.—Entusiasmo en Berlin, y resolucion de acudir á las armas.—Sorpresa y desconfianza de Napoleon.—La Rusia se niega á ratificar el tratado firmado por Mr. de Oubril, y propone nuevas condiciones.—Napoleon no quiere aceptarlas.—Tendencia general á la guerra.—El rey de Prusia pide que se aleje el ejército francés.—Napoleon contesta pidiendo que se aleje el prusiano.—Silencio entre una y otra corte.—Los dos soberanos salen para el ejército.—Se declara la guerra entre Prusia y Francia.

Mientras que Napoleon se detenia algunos dias en Munich para celebrar allí el matrimonio de Eugenio de Beauharnais con la princesa Augusta de Baviera, y residir un día en Stuttgart y otro en Carlsruhe para recibir las felicitaciones de sus nuevos aliados, y tratar de alianzas de familia, el pueblo de Paris le esperaba lleno de impaciencia,

á fin de manifestarle su regocijo y admiracion. Sumamente contenta Francia con la marcha de los asuntos públicos, aunque no tomaba parte en ellos, recobraba al parecer la animacion que sentia en los primeros dias de la revolucion, y aplaudia con entusiasmo las prodigiosas hazañas de sus ejércitos y del gefe que los mandaba. Napoleon que no solo sabia hacer grandes cosas sino realzar su valor, dispuso llevasen con antelacion las banderas cogidas al enemigo, las cuales repartió con suma habilidad entre el Senado, el Tribunado, la ciudad de París, y la antigua iglesia de Nuestra Señora, testigo de su coronacion; dando ocho al Tribunado, otras tantas á la municipalidad, cincuenta y cuatro al Senado, y cincuenta á la referida iglesia. Por lo demas, durante la última campaña no cesó de participar al Senado todos los acontecimientos de la guerra, y así que se firmó la paz, se apresuró á comunicarle por medio de un mensage el tratado de Presburgo, con lo cual pagaba la confianza que en él tenia dicho cuerpo, y era consecuente con su propia política, pues mantenía en un rango elevado á aquellos autores de la revolucion, á quienes separaba de la esfera de la gobernacion la generacion nueva, siempre que tenia que depositar sus votos en las urnas electorales. Aquella era, pues, una aristocracia peculiar de Napoleon, y tenia esperanzas de irse confundiendo poco á poco con la antigua.

Las banderas atravesaron á París el dia 1.º de enero de 1806, y fueron llevadas en triunfo por las calles de la capital, para ser colocadas en los edificios ya espesados; espectáculo que presencié una multitud inmensa.

El sesudo é impasible Cambaceres dice en sus memorias, llenas de gravedad, que el regocijo popular rayaba en delirio. Y efectivamente, ¿de qué habia de alegrarse aquel pueblo, si no se alegraba de semejantes cosas? Cuatrocientos mil rusos, suecos, ingleses y austriacos habian salido de todos los puntos del horizonte contra Francia, en la esperanza de que se le unirían doscientos mil prusianos; pero de pronto partieron de las orillas del Océano ciento cincuenta mil franceses, atravesaron en dos meses parte del continente europeo, se apoderaron sin pelear del primer ejército que se presentó á disputarles el paso, derrotaron á los demas en repetidos encuentros, entraron en la capital del antiguo imperio germánico, dejaron atras á Viena y fueron á las fronteras de Polonia á romper en una gran batalla el lazo que sujetaba á las naciones coligadas. De esto resultó que, vencidos los rusos, tuvieron que volverse á sus heladas llanuras; que, desconcertados los prusianos, no se atrevieron á abandonar sus fronteras; que en tres meses cesaron las angustias de una guerra que se creyó seria larga; que la paz del continente se restableció de pronto, y todos concibieron esperanzas de que se haría la paz marítima; que se abrió á Francia una perspectiva inmensa, y por último, que nuestra nacion se puso al frente de todas las demas naciones. ¿No era esto para enloquecer de gozo al pueblo frances? Y luego, nadie previa entonces que no habia de pasar mucho tiempo sin que viniese abajo toda aquella grandeza, y que en el genio fecundo á que se debia esta grandeza habia una cosa que podia comprometerla, esto es demasiado ardor, siendo natural por lo

mismo que Francia gozase de una dicha inmensa, que no iba á acibarar ningun presentimiento funesto.

Los hombres que mas se interesan en la prosperidad material de los estados; como, por ejemplo, los comerciantes, y los que se ocupan en negocios rentísticos, no estaban menos conmovidos que el resto de la nacion, y el comercio de primera clase, que aplaudiendo la victoria, aplaudia la paz, se hallaba sumamente contento al ver que en un dia habia terminado la doble crisis del crédito público y el privado, habiendo esperanzas de que se restableceria la calma profunda que disfrutó Francia durante el Consulado por espacio de cinco años. El Senado, despues que recibió las banderas que le dió el emperador, mandó por un decreto se elevase un monumento triunfal á Napoleon el Grande, y conforme al voto del Tribunado, se dispuso que el monumento fuese una columna con la estatua de Napoleon. El dia en que nació se incluyó en el número de las fiestas nacionales, y se decidió además se construyese un vasto edificio en una plaza de la capital, para depositar en él, con varias esculturas y pinturas consagradas á la gloria de los ejércitos franceses, la espada que Napoleon llevaba en la batalla de Austerlitz.

Las banderas destinadas á Nuestra Señora las recibió el clero de la metrópoli de manos de las autoridades municipales, diciendo con este motivo el venerable arzobispo de Paris:—Estas banderas, colgadas de las bóvedas de nuestra basilica, atestiguarán á nuestros descendientes los esfuerzos que contra nosotros hizo la Europa armada, los altos hechos de nuestros soldados, la proteccion

que el cielo dispensa á Francia, los triunfos prodigiosos de nuestro invicto emperador, y el homenaje que rinde á Dios de sus victorias.

En medio de aquella satisfaccion universal y profunda fué cuando Napoleon entró en Paris acompañado de la emperatriz. Los gefes del Banco, queriendo que su presencia marcasse la prosperidad pública, esperaron que llegase la vispera de su regreso para volver á pagar en dinero, pues de resultas de los últimos sucesos empezó á abundar el metálico en las cajas, y ya no quedaba rastro alguno de la fluctuacion pasajera del mes de diciembre.

Por mucha que fuese la alegria de Napoleon, nunca interrumpia sus trabajos, pues aquella alma infatigable sabia trabajar y gozar á un mismo tiempo. Así es que llegó el 26 de enero por la noche, y el 27 ya se ocupaba en los asuntos del gobierno, siendo el primer personage con quien conferenció el archicanciller Cambaceres. Despues de dedicar algunos instantes al placer de recibir sus felicitaciones, y oírle decir que no esperaba los prodigios de la última guerra, le habló de la crisis rentística, que habia terminado tan bien y tan pronto, pues creia y con razon en la exactitud de los informes del archicanciller Cambaceres, por lo cual queria oírle antes que á ningun otro. Se hallaba muy enfadado con Mr. de Marbois, cuya gravedad le habia infundido respeto siempre, y á quien creia incapaz de obrar con ligereza, estando muy lejos de poder sospechar de la probidad de aquel ministro, pero no podia perdonarle el que hubiese entregado todos los recursos del tesoro á especuladores aventureros, y es-

taba resuelto á portarse con él severamente. El archicanciller Cambaceres consiguió calmarle, y demostrarle que en vez de tener rigor, valia mas tratar con la compañía titulada *Reunion de comerciantes*, y conseguir que abandonase todos sus valores, á fin de liquidar con la menor pérdida posible aquel extraño asunto.

Napoleon convocó al instante un consejo en las Tullerías, y quiso le presentaran un informe minucioso acerca de las operaciones de la compañía, oscuras todavía para él, haciendo que concurriesen á dicho consejo todos los ministros, y ademas Mr. Mollien, director de la caja de amortizacion, cuyas gestiones aprobaba, y en quien suponía mucho mas que en Mr. de Marbois, la destreza necesaria para manejar grandes fondos. Tambien llamó á las Tullerías á MM. Desprez, Vanlerberghe y Ouvrard, y al comisionado que se decia habia engañado al ministro del tesoro.

Todos los concurrentes estaban intimidados al verse en presencia del emperador, quien no trataba de ocultar su resentimiento, y Mr. de Marbois se puso á leer un informe que habia estendido acerca del asunto de que iba á tratarse; pero apenas habia leído parte de él, le interrumpió Napoleon diciéndole:—Ya veo de lo que se trata; la compañía titulada *Reunion de comerciantes* ha querido hacer frente á los negocios de Francia y España con los fondos del Tesoro y los del Banco, y como España no podia dar otra cosa que promesas, con el dinero de Francia se han cubierto las necesidades de ambos paises. España me debia un subsidio, y yo soy quien le he suministrado uno: de consiguiente es preciso que MM. Desprez, Van-

lerberghe y Ouvrard me cedan cuanto poseen, y que España me pague á mí lo que debe á ellos, ó mandaré á estos señores á Vicennes, y enviaré un ejército á Madrid.

Napoleon se mostró frio y severo con Mr. de Marbois, diciéndole:—Aprecio vuestro carácter, pero os habeis dejado engañar por hombres contra quienes debeis ponerlos en guardia. Les habeis entregado todos los valores de la cartera, en lugar de destinarlos á cosa mejor, y aunque con sentimiento, me veo obligado á separaros del Tesoro, porque despues de lo que ha sucedido, no puedo consentir que sigais al frente de él.—Entonces mandó Napoleon entrar á los individuos de la compañía que habian sido llamados á las Tullerías, y MM. Vanlerberghe y Desprez, aunque no tenian tanta culpa como otros, entraron llorando. Mr. Ouvrard, por el contrario, que habia comprometido á la compañía en arriesgadas especulaciones, estaba sumamente tranquilo, y se esforzó en persuadir á Napoleon que era preciso le diesen permiso para liquidar las operaciones tan complicadas en que habia metido á sus consocios, y que sacaria de Méjico por la via de Holanda ó Inglaterra, sumas considerables y muy superiores á las que Francia habia adelantado.

Es probable efectivamente, que hubiera salido mejor que nadie de aquella liquidacion, pero Napoleon estaba muy enfadado y tenia demasiada priesa por salir de manos de especuladores, para ir á fiarse en sus promesas. Así es que dió á escoger á Mr. de Ouvrard y sus consocios, ó un proceso criminal, ó la entrega inmediatamente de cuanto poseian en provisiones, valores, bienes in-

muebles é hipotecas sobre España, y se resignaron á aquel cruel sacrificio.

Aquella debia ser para ellos una liquidacion ruinosa, pero se habian espuesto á ella abusando de los recursos del Tesoro. El mas digno de compasion entre los tres era Mr. Vanlerberghe, que sin mezclarse en las especulaciones de sus socios, se limitó á comerciar activa y honradamente en toda Europa en granos, para las necesidades de los ejércitos franceses (1).

Despues que despidió á los que asistieron al consejo, Napoleon detuvo á Mr. Mollien, y sin saber si consentia ó no, le dijo:—Hoy mismo prestareis juramento como ministro del Tesoro.—Intimidado Mr. de Mollien, aunque no dejaba de lisonjearle semejante confianza, no sabia que contestar, cuando Napoleon añadió:—¿Es que no tenéis gana de ser ministro?—Y aquel mismo dia hizo que jurase.

Era preciso salir de los apuros de toda clase causados por la compañía titulada *Reunion de comerciantes*, á la cual habia ya quitado Mr. de Marbois el manejo del Tesoro, dándolo por algunos dias á Mr. Desprez, quien continuó desempeñándolo desde aquel momento por cuenta del estado. Acababa en fin de confiarlo á los recaudadores

(1) Todo esto lo tomo de documentos auténticos; como por egemplo, las memorias del principe Cambaceres, las tan interesantes como instructivas del conde de Mollien, que aun no se han publicado, y por último de los archivos del Tesoro. Tambien he tenido en mi poder y leído con suma atencion las piezas del proceso, y sobre todo un largo é interesante informe que estendió para el emperador el ministro del Tesoro, de suerte que todo lo que digo aquí se funda en pruebas oficiales y que no admiten réplica.

generales con condiciones moderadas, pero por tiempo limitado, sin haber aun resuelto el partido definitivo que debia tomar, siendo lo único á que estaba decidido á no encargar á ningun especulador, por mucha que fuese su prudencia, y llegase hasta donde llegase su probidad, un servicio tan vasto é importante como la negociacion general de los valores del Tesoro.

Aquellas operaciones consistian, como ya hemos visto, en descontar las *Obligaciones de los recaudadores generales*, los *bonos á la vista*, los *derechos de aduanas* y las *cortas de madera*, valores que eran á plazo, y á doce, quince y aun diez y ocho meses de vencimiento. Hasta que no se creó la compañía titulada *Reunion de comerciantes*, se limitaron á descontar aquellos valores parcial y determinadamente, en cantidades de 20 ó 30.000,000 de una vez, y á cambio de efectos recibian inmediatamente los fondos que resultaban del descuento. Poco á poco, y de resultas del imperio creciente de la necesidad, la cual no tardó en suceder á la confianza, fué abandonándose el manejo del Tesoro á una compañía, poniendo en cierto modo á su disposicion la cartera del Tesoro, y llevando la generosidad hasta entregarles las cajas. Si se hubieran limitado á trasmitirle sumas determinadas de papel por otras equivalentes en metálico, no consintiendo en que percibiesen el valor de los efectos descontados hasta el vencimiento, no hubiera habido confusion entre sus asuntos y los del estado; pero abandonaron en manos de la compañía titulada *Reunion de comerciantes* hasta 470.000,000 de una vez en *obligaciones de recaudadores generales*, *bonos á la vista* y

derechos de aduanas, que hicieron fuesen descontados, ora por el Banco, ora por banqueros franceses y extranjeros, y al mismo tiempo, para mayor comodidad, les autorizaron para que tomasen directamente de las cajas de los recaudadores generales todos los fondos que iban entrando, sin perjuicio de un arreglo ulterior; de suerte que, según ya hemos visto cuando la compañía se presentaba con los efectos que había descontado y habían vencido, el Banco solo encontraba en arcas cartas de pago de Mr. Desprez que atestiguaban había percibido él las cantidades. Y no era esto solo, sino que cuando Mr. Desprez, que obraba por cuenta de la compañía llamada *Reunion de comerciantes*, descontaba los efectos del Tesoro, daba su valor, no en escudos, sino en un papel que le habían permitido introducir, y llevaba el nombre de *bonos de Mr. Desprez*; de modo que la compañía pudo llenar con aquellos bonos las cajas del estado y el Banco, y crear un papel en circulación, con cuya ayuda hizo frente por algún tiempo á sus especulaciones, tanto en Francia como en España.

El verdadero error de Mr. de Marbois fué prestarse á aquella confusión de negocios, después de la cual no había sido posible distinguir el haber del estado del de la compañía; á aquella abusiva complacencia hay que añadir la infidelidad de un comisionado, que era el único que poseía el secreto de la cartera, y que engañó á Mr. de Marbois, exagerándole sin cesar la necesidad que había de que siguiese la compañía; todo lo cual explica aquella increíble aventura rentística. Dicho comisionado había recibido para ello un mi-

llon, que Napoleon hizo devolviese á la masa común de los valores entregados por la compañía; porque era tan grande el terror que inspiraba, que se apresuraron á restituirlo todo.

Sin embargo, es preciso decir si hemos de ser justos con todos, que también Napoleon tuvo parte en aquellos errores, obstinándose en dejar que gravitase sobre Mr. de Marbois el peso de cargas enormes, y retardando demasiado la creación de medios extraordinarios. Fué menester en efecto que Mr. de Marbois cubriese el primer atraso que resultó en los presupuestos anteriores, y la insolencia de España, cuya nación tuvo la culpa del nuevo déficit de 50.000.000, por no haber pagado el subsidio. Agoviado con el peso de aquellas diferentes cargas, aquel ministro integro, pero no muy avisado, fué esclavo de hombres aventureros que le prestaban algunos servicios, y que hubieran podido prestárselos mayores, á ser más exactos sus cálculos. Si, porque sus especulaciones descansaban en un supuesto real y efectivo, en la saca de las pesetas de Méjico, las cuales existían en las cajas de los capitanes generales de España; pero dichas pesetas no podían venir á Europa tan fácilmente como creyó Mr. Ouvrard, siendo esto lo que produjo los apuros del Tesoro y la ruina de la compañía.

Lo que prueba la confusión á que habían llegado las cosas, es lo difícil que fué averiguar fijamente lo que la compañía debía al Tesoro. En un principio se creyó que el débito ascendería á 73.000.000, pero luego subió á 84, hasta que al fin quiso Mr. Mollien, así que entró en el ministerio, enterarse del verdadero estado en que se

hallaba la hacienda, y descubrió que la compañía había logrado apoderarse de la cantidad de 441.000,000, de la cual era deudora al estado.

He aquí porque era tan enorme aquella cantidad. La compañía titulada *Reunion de comerciantes* tomó directamente de las cajas de los recaudadores generales hasta 55.000,000 de una vez, y de resultas de varias restituciones, se reducía su deuda el día de la catástrofe á 23.000,000. Había en caja 73.000,000 en *bonos de Mr. Desprez*, especie de moneda que este daba en lugar de escudos, y que corrió mientras duró su crédito sostenido por el Banco, pero que ya era un papel falto de valor. La compañía debía también 14.000,000 por *derechos del cajero central* (en otra parte hemos hablado de aquellos efectos á que hubo que recurrir para facilitar el movimiento de fondos entre París y las provincias), y dichos 14.000,000, sacados de la cartera, no habían sido pagados ni en bonos de Mr. Desprez, ni en otros valores. Mr. Desprez personalmente salió deudor de 17.000,000 en los días en que estuvo á su cargo el manejo del Tesoro, y por último, entre los efectos de comercio que la compañía suministró al Tesoro para diferentes pagos que había que hacer en puntos lejanos, había 13 ó 14.000,000 en mal papel. Las cinco cantidades referidas, esto es 23.000,000 tomados directamente de las cajas de los empleados en la contabilidad, 73 en *bonos de Mr. Desprez* que no valían nada, 14 en *derechos del cajero central*, cuyo equivalente no se había satisfecho, 17 del débito personal de Mr. Desprez, y por último, 14 en letras de cambio protestadas, componían los 441.000,000 que debía la compañía.

Con todo, el estado no debía perder aquella importante suma, pues las operaciones de la compañía, según acabamos de decir, se fundaron en un supuesto real y efectivo, el comercio en pesetas, y solo se frustraron sus cálculos por falta de exactitud. Por lo demás, había dado fornituras á los ejércitos franceses de mar y tierra, hasta por valor de 40.000,000, y la casa de Hope había comprado unos 10.000,000 de aquellas tan famosas pesetas de Méjico, y dirigía en aquel momento su valor sobre París. La compañía poseía también bienes inmuebles, lanas españolas, granos y algunos buenos créditos, todo lo cual subía á 40.000,000, de suerte que contaba con un capital activo de 80.000,000, y solo faltaban 60 para el completo de lo que debía; pero el equivalente de aquella suma existía realmente en la cartera de la compañía en créditos sobre España.

Napoleon, después que percibió todo cuanto poseía la compañía titulada *Reunion de comerciantes*, exigió que el Tesoro francés hiciese lo mismo que hacía la compañía con respecto á España, y encargó á Mr. Mollien se entendiese con Izquierdo, enviado particular del príncipe de la Paz, que se hallaba en París hacía algun tiempo, y desempeñaba el empleo de embajador mucho mas que Azara y Gravina, que solo tenían el título de tales embajadores. La corte de Madrid no podía negar nada al vencedor de Austerlitz, además de que efectivamente debía á la compañía, y por consecuencia á Francia también, de suerte que inmediatamente entramos en negociaciones con ella para ver de asegurar el reembolso de aquellos 60.000,000 que no solo representaban el subsidio

que no habia pagado, sino los víveres suministrados á sus ejércitos y los granos que se le enviaron.

El Tesoro debia por lo tanto reembolsarse completamente, gracias á los 40.000,000 que importaban los suministros anteriormente hechos, los 10 que iban á llegar de Holanda, las provisiones que habia en los almacenes, los bienes inmuebles ya entregados, y los compromisos que España iba á tomar sobresi, parte de los cuales se ofrecia á descontar la casa de Hope. Quedaba no obstante por llenar sin detencion alguna un doble vacio que provenia del antiguo atraso en los presupuestos, atraso que hemos valuado en 80 á 90.000,000, y de los recursos que la compañía habia consumido en provecho propio; pero todo era fácil con las victorias últimamente conseguidas por Napoleon, y la paz hija de ellas. Los capitalistas que arruinaron á la compañía exigiendo un $4\frac{1}{2}$ por 100 al mes (es decir 48 por 100 al año) por descontar los valores del Tesoro, se ofrecian á tomarlos á $\frac{3}{4}$ por 100, y pronto iban á disputárselos á $\frac{1}{2}$, es decir á 6 por 100 al año. El Banco, que habia retirado de la circulacion parte de sus billetes así que terminó sus tratos con Mr. Desprez, y que veia por otra parte refluir en sus cajas los metales cuya compra se mandó hacer en toda Europa durante el gran apuro, se hallaba en situacion de poder descontar todo cuanto quisieran por un precio moderado aunque bastante ventajoso, pues aunque se habia enagenado de antemano para uso de la compañía cierta cantidad de efectos del Tesoro que pertenecian á 1806, permanecia intacta la mayor parte de los efectos que correspondian

á dicho año, é iba á ser descontada con mejores condiciones. Empero no solo proporcionó la victoria á Napoleon crédito, sino tambien riquezas materiales, pues impuso á Austria una contribucion de 40.000,000, y agregando á esta cantidad 30 que percibió directamente de las arcas reales de dicha potencia, podia calcularse en 70.000,000 la cantidad que le produjo la guerra. De esta cantidad se gastaron 20.000,000 en la manutencion del ejército, pero era un alivio para el Tesoro, en el cual queria hacer un arreglo. Napoleon, arreglo cuyo espíritu así como sus disposiciones no tardaremos en esponer. Quedaban, pues, 50.000,000, parte de los cuales iban á llegar en plata y oro en los carros de la artilleria, y parte en buenas letras de cambio sobre Francfort, Leipsick, Hamburgo y Brema, siendo la guarnicion de Hameln, que debia volver á Francia de resultas de la cesion de Hannover á Prusia, la encargada en conducir, con el material inglés cogido en Hannover, el producto de las letras de cambio sobre Hamburgo y Brema. Francfort habia tenido que pagar 4.000,000, en lugar del contingente que debió proporcionar, á ejemplo de Baden, Wurtemberg y Baviera, de suerte que se iba á recibir, ademas de valores considerables, cantidades notables de metales preciosos, y bajo el aspecto del metálico como bajo todos los demas, debia suceder la abundancia al apuro momentáneo que causaron la alarma sincera del comercio y la alarma fingida de los que se ocupaban en el agiotage.

Napoleon, cuyo genio organizador no queria que ninguna cosa que él hiciese llevase el ca-

rácter de transitoria, y que tendia sin cesar á que todo fuese durable, pensó en crear una institucion tan noble como bella, fundada en los beneficios hartolegítimos que debia sacar de la victoria. Resolvió crear para el ejército con las contribuciones de guerra un tesoro, al cual no debia tocarse para ningun otro motivo, ni aun para su uso particular, pues su dotacion, administrada con mucho orden, bastaba para todos los gastos de una córte magnífica, y hasta para formar un tesoro particular. Del tesoro para el ejército se proponia sacar con que dotar á generales, oficiales y soldados, así como á sus viudas é hijos, pues no queria gozar él solo de sus victorias, sino que todos cuantos servian á Francia y secundaban sus vastos designios adquiriesen no solo gloria, sino bienestar, y que habiendo como habian llegado á fuerza de heroismo á no mirar por sí mismos en el campo de batalla, no tuviesen que pensar en sus familias. Hallando en su inagotable fecundidad de imaginacion el arte de multiplicar la utilidad de las cosas, Napoleon inventó una combinacion que hacia fuese aquel tesoro tan provechoso para la hacienda como para el ejército. Lo que hasta entonces habia faltado era un prestamista que prestase al gobierno con muy buenas condiciones, y el tesoro del ejército debia ser dicho prestamista, tocando á Napoleon arreglar por sí mismo las exigencias con respecto al estado. El ejército iba á tener 50,000,000 en oro y plata, ademas 20 que el presupuesto le debia de sueldos atrasados, y por último, un gran valor en material de guerra conquistado por él; como que los cajones de la artillería conducian de Viena cien

mil fusiles y dos mil cañones, formando el material de guerra y las contribuciones una suma total de cerca de 80.000.000, de la cual era propietario el ejército, pudiendo prestarla al estado. Napoleon quiso que todo lo que habia disponible se entregase á la caja de amortizacion, la cual abcria cuenta aparte, y emplearia dicha suma, ó en descontar *obligaciones de recaudadores generales, bonos à la vista y derechos de aduanas*, cuando los capitalistas exigiesen mas de un 6 por 100, ó en recoger bienes nacionales, cuando estuviesen á precio muy bajo, ó en tomar á renta, si juzgaba por conveniente contraer un empréstito para llenar el déficit.

Aquella combinacion debia, pues, tener la doble utilidad de proporcionar al ejército un interés ventajoso á su dinero, y al gobierno todos los capitales que necesitara, por un interés que no fuese usurario.

Napoleon tomó inmediatamente varias medidas importantes con respecto á los fondos que tenia á su disposicion, una de ellas fue reunir en Strasburgo una docena de millones en metálico, por si volvian á emprenderse las operaciones militares, pues aunque Austria habia firmado la paz, Rusia no habia empezado á negociar, Prusia no habia enviado aun la ratificacion del tratado de Schoenbrunn, é Inglaterra continuaba en sus intrigas diplomáticas. Ademas mandó que la caja de amortizacion guardase algunos millones de reserva, y que no se supiese á cuanto ascendian, para emplearlos de pronto cuando los especuladores quisiesen poner la ley á la plaza, pues era de parecer que el Te-